Itinerarium Mentis in Deum

S. Buenaventura

Capítulo VII punto 3

VII Exceso mental y místico, en el que se da descanso al entendimiento, traspasándose el afecto totalmente a Dios a causa del exceso.

3.

> Y esto es lo que se dio a conocer al bienaventurado Francisco cuando, durante el exceso[c] de la contemplación en el alto monte- donde traté interiormente estas cosas que se han escrito – se le apareció el serafín de seis alas, clavado en la cruz, relación que yo mismo y otros varios oímos al compañero, que a la sazón con él estaba; allí donde pasó a Dios por contemplación perfecta, como antes lo había sido de la acción, cual otro *Jacob e Israel*[5], de manera que a todos los varones verdaderamente espirituales Dios los invitase por él, más con el ejemplo que con la palabra, a semejante tránsito y mental exceso.

[c] Cf. Lexicon: exceso

[5] Gen 35,10 : Non vocaberis ultra Iacob, sed Israel erit nomen tuum. (Díjole Dios : "Tu nombre es Jacob pero ya no te llamarás Jacob tu nombre será Israel" y le llamó Israel.

Comencé leyendo el texto, y me perturbé, que quería decir Buenaventura en el punto tres cuando se refería en éste capítulo a aquel que quedó como ejemplar de la contemplación perfecta, como antes lo había sido de la acción, cual otro Jacob e Israel, más con el ejemplo que con la palabra a semejante tránsito y mental exceso.
¿Qué quería decir el texto?, ¿Qué quería decir el autor?, ¿Qué entendía yo del texto?, ¿Qué entendía yo del autor?, ¿Qué provecho espiritual podía desprender al final de su lectura?, ¿Qué experiencia personal quedaría de la lectura de Buenaventura en su Itinerario del alma a Dios? y un punto más, ¿Qué aporte podría dar, como instrumento, a quienes estuvimos juntos a lo largo de la lectura de toda la obra para su propia experiencia personal?. Me costó encontrar el ¿Cómo comenzar?, ¿Dónde estaba mi hilo conductor? . Leí y leí, pero me pareció que se hacía más

complejo que Guillermo de Saint Thierry en su Comentario al Cantar de los Cantares, como dijo la Hna. Anneliese algunos autores se nos hacen más cómodos. Pero releyendo la obra, como dijo Sonia, Buenaventura es muy didáctico para seguir.

Comencé orando pidiendo al Espíritu Santo iluminara mi entendimiento con aquellas palabras que habían quedado en mi corazón. La primera Paz, mal comienzo si me había perturbado con el punto 3. Más oración y disponer mi espíritu, voluntad y razón a lo que en su delicadeza Dios tenía dispuesto para mi. No salían las palabras, solo varias ideas dispersas. Más oración y más disposición. La idea, pacificar el espíritu, ¿Cómo alcanzar la Paz que estaba esquiva?. La respuesta, perseverar en la oración.

Y Sonia tenía razón, Buenaventura es muy didáctico, lo decía en el texto. En el capítulo VII y en cada punto que éste incluía había un pequeño y personal Itinerario del Alma a Dios que transitar para entender lo que el texto y san Buenaventura querían decir.

El texto estaba escrito por un Franciscano, además fue el biógrafo de Sn. Francisco, a quien se invitó, por medio de sus escritos, a ordenar de alguna manera a aquellos que se podían encontrar extraviados, dada toda la información expuesta en esa época. Diferente siglo y diferente entorno hoy en día, pero Buenaventura, iluminado por la gracia, quedaría aplicado para ayudar en su búsqueda espiritual al lector de cualquier época y circunstancia.

Lo primero que se aprecia en san Buenaventura es la invitación a mirar el exceso mental a través de su espiritualidad Franciscana, que es sumergirse en la simplicidad, a mirar a san Francisco, hombre de acción y de ejemplo, de profunda y perseverante oración. El reflejo del pobre de espíritu por excelencia. San Francisco, aquel loco de ardiente amor por la piedra angular, por quién es el camino, por la verdad y la vida. Por aquel, que en un acto sublime de donación, dio la vida en cruz por nuestra salvación. Por aquel que siendo Dios se hizo hombre en el sumun del desborde de amor del Padre hacia sus creaturas.

El bienaventurado Francisco, padre de la espiritualidad franciscana, recordatorio permanente que el tránsito para retornar a la memoria impresa en nuestro interior, al origen, pasa por el deseo de.....

Caminar a la luz de su figura, para pensar, sentir y soñar, hablar, actuar y amar como tú mi Señor. Para ser sensible y generoso, despreocupado de mi y preocupado por los demás, paciente, manso y humilde, sincero y verás, comprensivo y misericordioso como tú mi Señor. Los que me ven, te vean. Y llegue yo un día a ser una viva transparencia de tu ser y de tu amor.

Y me sienta digno, de en comunión contigo, llamar al Padre ¡ Abba !

Francisco deseaba a quién se cruzara en su camino, Paz y Bien, a imitación de su bien amado. Buenaventura expone con claridad su anhelo, en tanto sea posible en ésta vida, y por medio de la gracia, gozar de la paz extática, ¿Cómo llegar a ella?, él nos lo dice – como se le dio a conocer al bienaventurado Francisco, cuando durante el exceso de la contemplación en lo alto del monte – donde traté interiormente estas cosas que se han escrito – se le apareció el serafín de seis alas, clavado en la cruz. Revelación que él y otros oyeron del mismo que a la sazón estaba con Francisco; allí por donde pasó a Dios por contemplación excesiva.

Precisamente en plan de pacificar el espíritu, san Buenaventura, había escalado el monte Alverna, y allí, al tiempo que disponía en su interior ciertas elevaciones espirituales a Dios, le vino a la memoria la visión que Francisco tuviera del alado Serafín, en figura del crucificado. Aquí se nos insinúa otro tema, él sube a un monte, alturas, se asciende a un lugar en donde se produce la mínima distancia posible en la tierra del encuentro entre el Creador y su obra. Se busca ascender en para encontrar la paz.

San Buenaventura utiliza como símbolo esta figura, trazando el plan de su obra. Las seis alas seráficas dan a entender las seis iluminaciones escalonadas que llevan hasta Dios. Las seis iluminaciones significadas por las alas forman el argumento de los seis

primeros capítulos del itinerario. El séptimo corresponde a la paz extática o el exceso mental, término deseado de las iluminaciones.

San Buenaventura utiliza otro símbolo, el serafín crucificado, donde insinúa el camino para la paz extática o contemplación perfecta. El camino no es otro que el amor ardentísimo al cristo crucificado. El mismo que de tal manera transformó a San Pablo, que lo llevó al punto de exclamar *no soy yo el que vive es Cristo quien vive en mi*.

El Itinerario nos habla de pasar, entrar y trascender que serán las jornadas que deberá transitar el alma ansiosa de unirse a Dios.

Los argumentos utilizados son: Capítulo I – Grados de subida a Dios como especulación por sus vestigios en el universo. Buenaventura coloca la felicidad en la fruición del Sumo Bien, y para poseerlo se necesita ser elevado por una moción divina que san Buenaventura llama "Sobreelevación" (Sursumactio) a la cual se llega a través de la oración. San Buenaventura ora y orando se ilumina para conocer los grados de subida a Dios.

Capítulo II – Especulación de Dios en los vestigios que hay de Él en el mundo sensible. San Buenaventura dice son sombras, resonancias, pinturas, vestigios, simulación y espectáculos puestos por Dios ante nuestros ojos para conocerlo y amarlo.

Capítulo III – Especulación de Dios por su imagen impresa en las potencias naturales del alma. El alma con sus tres potencias es imagen el Dios Uno y Trino. San Buenaventura nos muestra los nuevos conocimientos que el alma va adquiriendo de Dios contemplándolo dentro de su interior.

Capítulo IV – Especulación de Dios en su imagen reformada por los dones gratuitos. Aquí el alma en gracia es templo de Dios. Especular a Dios en el alma reformada por los dones de la gracia es especularlo en su imagen. En éste mundo misterioso nadie entra sino por la puerta, que es Cristo.

Capítulo V – Especulación de la unidad de Dios por su nombre primario que es el Ser. San Buenaventura parte del Ser divino, cuya existencia es certísima, siendo objeto primero de nuestro conocimiento.

Capítulo VI – Especulación de la beatísima Trinidad en su nombre que es el Bien. Aquí no se trata de una visión directa, san Buenaventura recurre a la metafísica del amor . Inicia su movimiento en el amor y termina en el amor que es el Espíritu Santo.

Capitulo VII – Exceso mental y místico en el que se da descanso al entendimiento, transformándose totalmente al afecto en Dios a causa del exceso mental. San Buenaventura trata el exceso mental místico, en el que se da descanso al entendimiento, trasladándose la voluntad totalmente a Dios por el éxtasis de amor. Ya purificados, habiendo abandonado al hombre viejo y por un efecto de la gracia iluminante, se termina el entendimiento, se llega al anhelo de toda alma que transita, se llega al lugar donde habita donde habita la paz, al descanso del séptimo día al ver que todo lo que se había hecho era bueno. El entendimiento calla, ya no puede llegar más allá, no alcanza a Dios por ninguna representación o forma intelectiva, se dispone a contemplar en la divina tiniebla, a la fruición máxima deseada. Porque si son tinieblas por la parte de la inteligencia, por parte de Dios son claridad que excede infinita y deslumbrantemente lo anhelado.

> Ya no necesitarás que el sol te alumbre de día,
> ni que la luna te alumbre de noche, porque yo,
> el Señor, seré tu luz eterna, yo tu Dios seré
> tu esplendor.
>
> Isaías 60, 19

Gloria Jamed S.

Santiago, Diciembre 6 de 2006